

ridas más modernas y la gran claraboya, y dos escudos del hastial; pero la totalidad de arcos y bóvedas del cuerpo de la iglesia, bien indignos, por cierto, se fabricaron pasada la mitad del si-

glo XVIII, y siendo gran maestro de la orden el Infante D. Gabriel.

M. GOMEZ MORENO

(Catálogo monumental de ZAMORA, recién publicado.)

VICTORIA DEL NUEVO ESTILO

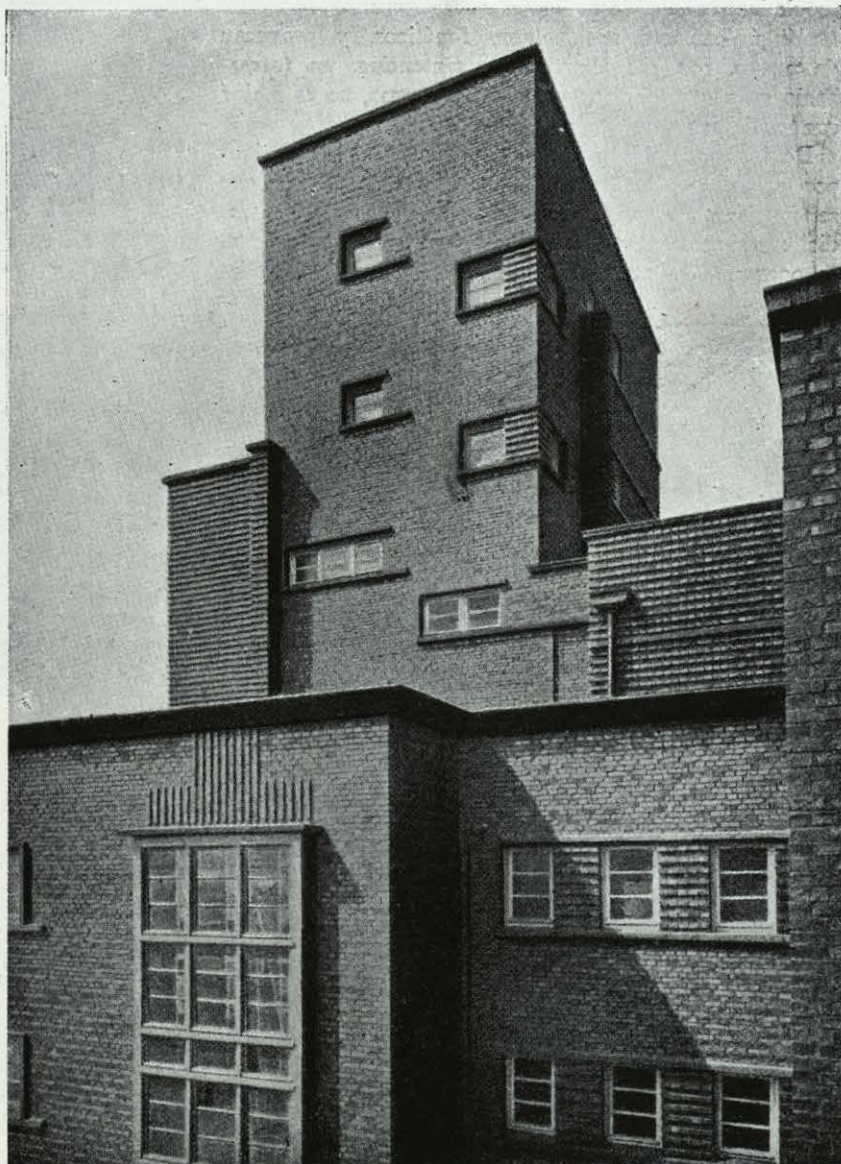
(Extracto del libro de Walter Curt Behrendt, así titulado.)

LA NUEVA FORMA ARQUITECTÓNICA.

EXpone primeramente las características externas de las construcciones de edificios de nuevo estilo. "Como muestran los grabados adjuntos, se trata, en general, de construcciones rigurosas y simples en su forma, de muros lisos, tejados planos y líneas horizontales y verticales. La articulación de un cuerpo con otro en el edificio se consigue en la mayoría de los casos con un escalonamiento más o menos acusado de las masas constructivas y con el reparto de ventanas y huecos en las superficies murales. En esto llama la atención que unos y otras, e incluso las *loggias*, se apoderan de los ángulos del edificio, contra todas las reglas tradicionales, puesto que estábamos acostumbrados a considerar las esquinas como soportadoras en realidad de toda la casa. Además, llama la atención en esos edificios la carencia total de los medios decorativos usuales. Parece que los representantes de la nueva idea rechazan muy especialmente las columnas, esas piezas de *Gran Parada* preferidas por toda arquitectura académica. Hay un total retrainamiento para toda clase de ornamentación en general. Se prefieren paredes lisas, y se utiliza su alisamiento precisamente como medio arquitectónico. Se ordenan cuerpos de construcción sencillos, articulados plásticamente por sí mismos, y se crea, por medio de acentos lineales y plataformas voladizas con sus batientes de sombras, un ritmo fuerte que subraya la impresión de corporeidad y espacialidad.

La carencia de ornamentación es el signo que más pronto salta a la

vista en la nueva arquitectura. Y sobre ello recaen también primeramente las críticas. Y se comprende. En muchos órdenes de nuestra vida seguimos bajo el peso de opiniones transmitidas que enturbian nuestro juicio. El mismo juicio artístico se halla preso aún

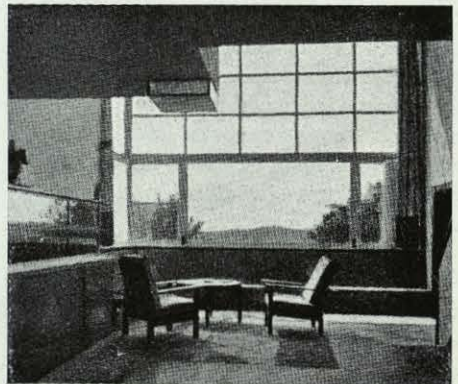
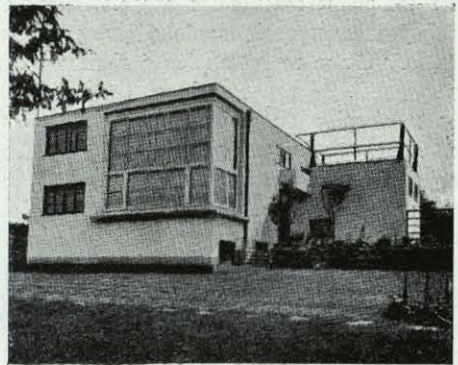
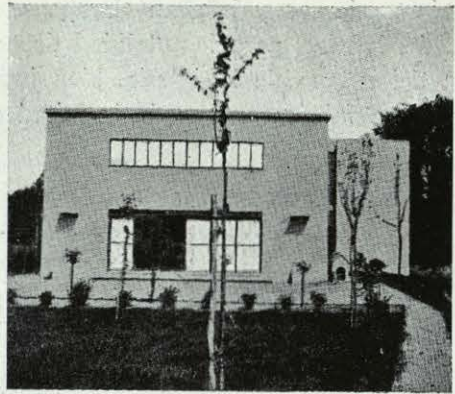


por la superstición corriente de que arte significa tanto como decoración. Esta superstición, hondamente arraigada, trae consigo el que tales casas desprovistas de adornos parezcan, no ya sólo a los legos, sino a un gran círculo de profesionales, secas y frías, en bruto o sin acabar, y, desde luego, exentas de arte. Se evita en ellas el encanto acostumbrado de la ornamentación. Se choca en ellas con la rectilineación y la dureza y angulosidad de sus formas. Y es preciso conceder que hay una cierta dosis de verdad en el fondo de esos juicios estrechos.”

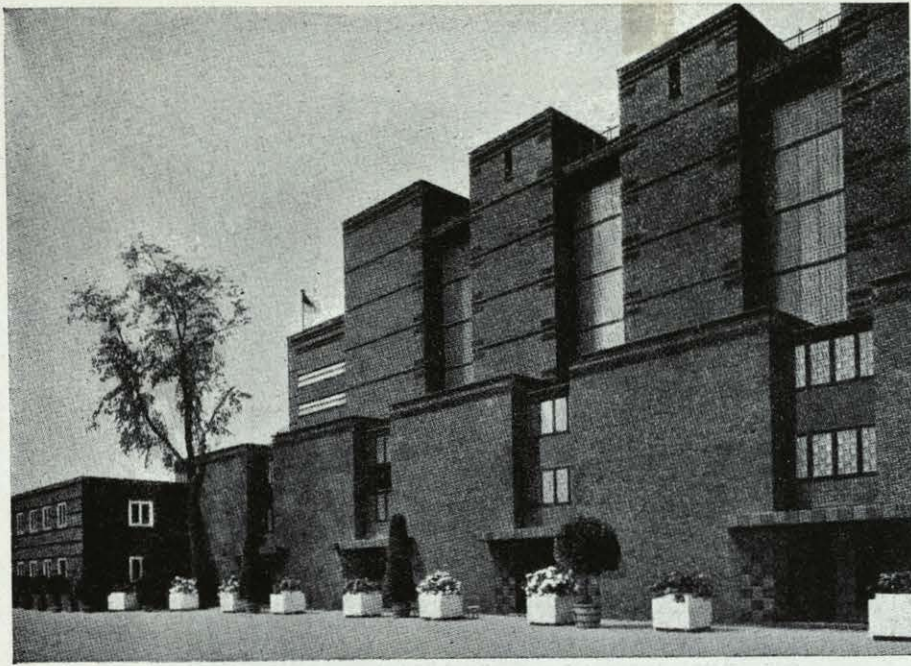
LOS ENEMIGOS.

Se pueden distinguir en tres grupos, “de los cuales el más peligroso es el de los *simpatizantes*. Con la habilidad de todos los ventajistas hacen suyas todas las exterioridades del arte nuevo y saben, con su córrispondiente osadía, valerse de ellas. Desacreditan el nuevo movimiento poniendo en las palabras *forma sin ornamentación* únicamente sus valores fonéticos, y provocan de nuevo, con sus aborrecibles sentencias, un formalismo más, que, por sus variables síntomas, no es mejor que cualquier otro.

De los otros dos grupos, uno es el de los enemigos por principios; los enemigos por convencimiento, que se consideran como amparadores y defensores de tradiciones sacrosantas, y basándose en este sentimiento, se oponen a lo nuevo en marcha. Ellos ven atropella-



das y desdenadas las reglas de su enseñanza académica y las leyes de su razón profesional por las obras del nuevo estilo constructivo, y por ello gritan contra un radicalismo tan destructor. Con tales enemigos no hay que luchar. Su caso es irremediable: desconocen el concepto de *tradición*; no ven que si este concepto significa conservación de las adquisiciones heredadas, encierra también la gran masa de problemas transmitidos sin solución, los cuales hay que llevar adelante y resolver, si es posible. Tales creyentes de la tradición no sospechan de la transmutación de la figura; ignoran el hondo sentido del “morir y llegar a ser”; no comprenden que toda edificación va estrechamente unida a una demolición; que “ambos, el hombre que destruye y el hombre que edifica, son apariciones de la



tamente con reparticiones y encargos del Gobierno.”

MOVIMIENTO ESTILÍSTICO.

En este capítulo explica por qué no es simple moda efímera, aduciendo, en primer lugar, que no se trata de un modo de ver peculiar de un grupo, sino de un deseo muy extendido, que se manifiesta a la vez en América y en casi todos los países europeos: Alemania, Francia, Rusia, Italia, Holanda, Checoslovaquia y Austria con matices diferentes, pero con idénticos fines o propósitos.

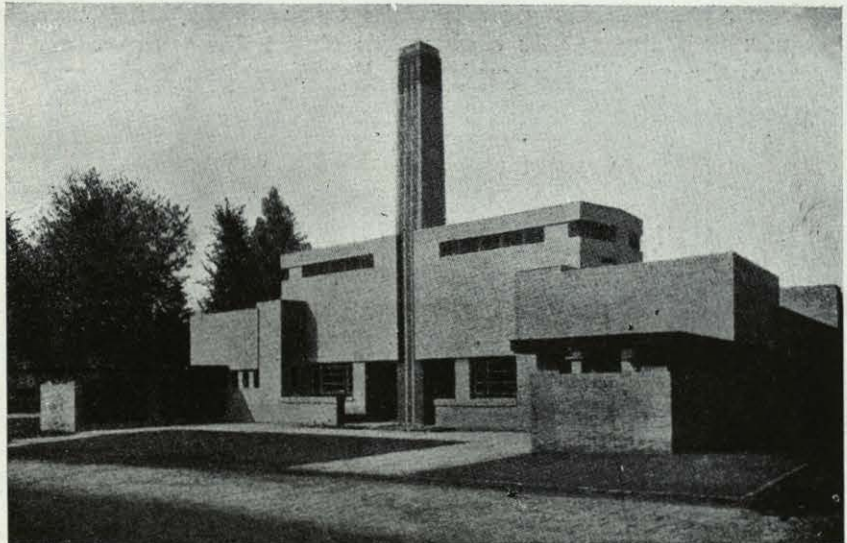
Considera que no debemos contentarnos con la simpatía o antipatía que en nosotros despierte la contemplación de

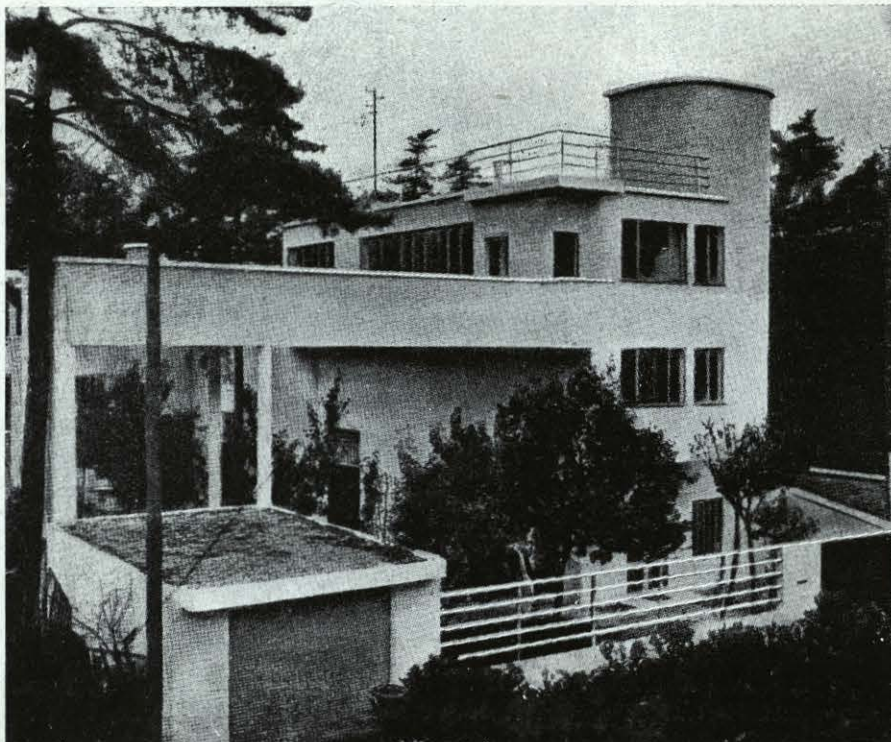
voluntad: uno prepara la obra, el otro la ejecuta”. El otro grupo es más comedido y no se engalla sobre principios. Considera las obras del nuevo arte arquitectónico como inocentes locuras de artista, no viendo en ellas más que una de las muchas nuevas modas de arte que se han ido sucediendo, en cambios rápidos, a lo largo de los últimos años.

Por lo demás, que esta supuesta moda artística no es tan inocente como suponen esos enemigos displicentes lo demuestra el hecho de haber provocado la cuidadosa intervención de los círculos parlamentarios. Una fracción del Parlamento prusiano, mirando por los intereses de sus electores, ha dirigido una pequeña interpelación al Gobierno, en la cual se indica “que a resultas de la moda de las formas rectilíneas, tanto en la arquitectura de las casas como en las instalaciones y mobiliario, sufren de una gran falta de trabajo los torneros o ebanistas y los escultores o tallistas”. Como existe, por consiguiente, el peligro de que desaparezcan trabajadores de calidad en esas profesiones artísticas, se pregunta al Gobierno si está dispuesto a favorecer con encargos a esos oficios afectados, y, de camino, como dicen más adelante, “cooperar a que cambie aquella dirección de la moda”. Este ensayo heroico de apelar al arte para salvar a la clase media tiene algo de conmovedor, pero indica desconocimiento de la situación si considera que un movimiento artístico arraigado profundamente no es más que una moda frívola y enemiga de la clase media, posible de anular pron-

lo conseguido hasta hoy. “Para comprender su esencia es preciso ir más hondo, buscar primero la atmósfera espiritual en que germinó este movimiento.”

“Lo que practica y lo que trae el nuevo movimiento no se debe a prurito de novedad o a cualquier otro barato sensacionalismo, como llamar la atención a toda costa o hacer las cosas por hacerlas de otro modo. Al revés: es la voluntad de retroceder a los fundamentos y reglas elementales de toda construcción y trabajar como los antiguos; es el deseo de ponerse acorde con las exigencias de la época, con sus nuevos contenidos vitales; es el esfuerzo de pensar y elaborar tales exigencias y darles formas med ante la construcción; es la aspiración de librarse de la carga pesada de lo transmitido sin ton ni son ya, y de conceptos formales anquilosados, sin todo lo cual el trabajo sería suelto, espon-





táneo y original, como va siéndolo en todos los ramos del trabajo constructivo cuyos productos dan fisonomía a nuestra época; es, en fin, el anhelo de fructificar a la arquitectura con ese constructivismo creador que domina el mundo de nuestra técnica y de nuestro trabajo individual, para hacer de ella también una componente de nuestro tiempo viva y creadora.”

Termina diciendo que el impulso formal es el mismo que se manifiesta en las construcciones técnicas, y que esa expresión formal común, si llega a ser única, será el signo indudable del estilo.

En los capítulos que siguen puntualiza todo esto.

Son breves, sugestivos y bien ilustrados.

Iremos extractándolos y publicándolos cuando haya espacio. Se titulan así: *La conformación técnica*, *Las construcciones utilitarias modernas*, *Especialización*

del oficio de constructor: los ingenieros constructores, *Nuevos problemas de forma*, *Ir construyendo, ir creando la forma*, *El color en la arquitectura*, *Los problemas formales de la luz artificial*, *El problema espacial*, *Los problemas formales de la urbanización*, *La lucha por el nuevo estilo*, *Las escuelas técnicas superiores*, *Los señores y la construcción*, *La nueva arquitectura*. *Nuevos materiales e instrumentos dados*.

Las fotografías que reproducimos son, por el orden dado: Casa Hans-Sachs, casa de oficinas, Gelsenkirchen, por Alfred Fischer, Essen; Escuela rural en Dresde, por Hans Tessenow; Vivienda, por L. Corbusier; Viviendas, por E. May y Rudloff; Casa Consistorial en Magdeburgo, por Johannes Goederitz; Balneario de Hilversum, por W. Dudok; Vivienda en Pessac, por Le Corbusier.

J. M. V.